

Un hecho histórico digno de resaltar de la Federación Provincial de Campesinos de Andahuaylas (FEPCA), cansados de estar sometidos al patrón, puso a prueba la valentía de los campesinos de la década de los setenta por haberse atrevido a enfrentar al hacendado de esos tiempos, cansados de tanto maltrato, humillación y la falta de tierras para los verdaderos dueños de los andes.

En 1970 en las provincias de Andahuaylas y Chincheros los campesinos iniciaron a organizarse y en 1974 se sublevaron al patrón con la toma de las haciendas, movilización que se constituye en uno de los movimientos más importantes de recuperación de tierras para las comunidades campesinas. Sin embargo, este hecho heroico de la Toma de Tierras tuvo un largo proceso, siendo uno de los eventos más lamentables, la masacre en Ongoy.

A inicios de 1960, los comuneros de Ongoy reclamaban por sus tierras y el 20 de octubre de 1963, un aproximado de setecientos comuneros invadió las tierras de San Pedro, vendidas a un grupo de accionistas del sector urbano y foráneos. La invasión duró cinco días entre actividades agrícolas, discrepancias dirigenciales y fiestas improvisadas. El 24 de octubre, accionistas y guardias civiles, intentan desalojar a los invasores. Ante la negativa de los campesinos, la guardia civil dispara con armas de fuego. Como resultado, diecisiete campesinos murieron y decenas quedaron heridos.

Tras esta masacre, surge una nueva generación de jóvenes campesinos a quienes les tocó vivir un proceso histórico distinto: luchan por la tierra, pero a la vez se integran en las filas de agrupaciones políticas. Durante la década de 1970, los comuneros de las

zonas noroeste de Andahuaylas se movilizaban masivamente bajo la directa influencia de partidos marxistas, como Vanguardia Revolucionaria, y paralelo a la reforma agraria, se desarrolla otra línea política orientada a organizar, tomar tierras y tomar el poder político.



Paralelamente a la creación del Juzgado de Tierras en 1973, se funda la FEPCA, cuyo objetivo era “luchar contra el sistema de servidumbre que ha oprimido a los campesinos durante siglos” y “contra el proyecto de reforma agraria que ha sido dictado por personas que no son campesinos y que por tanto no representan sus intereses.”, de modo tal que la FEPCA declara que la auténtica reforma agraria la harán los propios campesinos.

FEPCA fue creada por Lino Quintanilla, Julio César Mezzich y Félix Loayza, líderes importantes en la provincia, que buscaban articular a los campesinos para evitar que la reforma se lleve a cabo en Andahuaylas y se nutría “de las acciones de un campesinado cada día más confiado de su propia fuerza” y del descontento campesino por el modo de llevarse a cabo la reforma.

Con todo esto, el 15 de julio de 1974, con la toma de las primeras trece haciendas del distrito de Cocharcas, se da inicio al proceso de toma de tierras en Andahuaylas. Este proceso duró hasta noviembre del mismo año, cuando el gobierno, que en un inicio se mostró tolerante ante esta manifestación de protesta, cambió de actitud y tomó acciones represivas contra los líderes, quienes fueron perseguidos y otros encarcelados.

Se debe rescatar que, si bien la toma de tierras fue producto de la búsqueda de reivindicaciones económicas por un gran sector de campesinos de Andahuaylas, también significó para otro importante sector una reivindicación política, ya que se luchaba en contra de la reforma agraria, su demora y sus métodos. Tal como lo indicaba el lema del FEPCA: “Por la tierra y el poder”.

